

### FABRICACION DE VIDRIO CON ESCORIA DE HIERRO.

Entre las diferentes industrias que estaban brillantemente representadas en la Exposicion Universal recientemente celebrada en Paris, debe citarse de un modo particular la fabricacion de vidrio y de cristal. Pocas industrias conseguían, en efecto, atraer la atencion de un público más numeroso que el que constantemente rodeaba las instalaciones deslumbradoras de las secciones francesa, inglesa, italiana y austriaca de la clase 19, correspondiente al grupo tercero de la clasificacion general.

Notables eran tambien los productos de este género expuestos por Holanda, Portugal, Bélgica y Rusia, y sólo España puede decirse que no tenía verdadera representacion en una clase que cuenta, sin embargo, con valiosos elementos en el país. Aunque al recorrer las salas españolas acudían involuntariamente á la memoria los recuerdos de las fábricas de Gijon, Reinosa, Barcelona y otros puntos, al ver por otra parte el desdichado papel que hacían la mayoría de nuestras industrias póbriísimamente representadas en aquel gran certámen, el ánimo casi se alegraba de la ausencia completa de nuestros vidrios; que más vale no figurar en una Exposicion Universal, que estar en ella indignamente representados.

Inglaterra, que en diferentes ramos se presentó á una altura superior á la misma Francia, no se contentó con ofrecer gran variedad en la forma, grande esmero en el trabajo y notable superioridad en la calidad de sus vidrios y cristales, sino que además expuso nuevos procedimientos de fabricacion, siempre con la tendencia de procurar el aumento del consumo con la mayor baratura de los productos obtenidos. Entre estos procedimientos es digno de llamar la atencion, sobre todo en la provincia de Oviedo, el que se refiere á la fabricacion de vidrio, empleando como primera materia la escoria de los hornos altos.

Cuando se recorre un país en que abundan esta clase de hornos para la fabricacion del hierro, se observa siempre que las escorias diariamente

producidas, forman grandes depósitos, algunas veces verdaderas montañas, que exigen la compra é inutilizacion de grandes extensiones de terrenos fértiles, y que obligan á gastos no despreciables de transporte, como sucede entre nosotros en la fábrica de La Felguera, cerca de Sama. Pocos son los establecimientos que, como la fábrica de Miéres, pueden depositar sus escorias á orillas de un gran río, y verse de tiempo en tiempo libres de tan molesto producto, gracias á las grandes avenidas que tan frecuentes son en este país.

La abundancia de tales escorias y los obstáculos y dificultades que originan en todas las grandes fabricas, ha hecho pensar en la manera de poder utilizar un producto generalmente considerado como materia perdida. En algunos puntos se la somete al machaqueo, y se la emplea, sea como afirmado en las carreteras, sea como balasto en los ferro-carriles; con su polvo se hacen tambien á veces ladrillos para las construcciones y para los pavimentos, y se emplea como ingrediente para la fabricacion de vidrio y en la composicion de algunos hormigones y morteros; pero todas estas aplicaciones son muy reducidas, pues deben limitarse á los alrededores de los establecimientos metalúrgicos, por causa de no pagar el producto los gastos de su transporte.

El aspecto vítreo de la escoria, in dica desde luego que su composicion es análoga á la del vidrio, y por lo tanto parece que no ha de ser difícil convertir en vidrio dicha escoria siempre que se le agreguen en proporciones convenientes las sustancias que le faltan, y que por otra parte son de poco precio.

Esta adiccion no puede realizarse cuando las escorias están frías, si no se las vuelve á calentar para ponerlas de nuevo en estado líquido, mediante el auxilio de una fuerte temperatura. El calor que esto exige es siempre muy considerable, pues sabido es que las escorias son difícilmente fusibles, y aún despues de haber conseguido su fusion, es preciso sostener ese mismo calor durante mucho tiempo, para realizar la mezcla íntima de los ingredientes con la escoria y para desalojar por completo el aire que pudiera permanecer entre las moléculas de la masa, para producir una materia pura, ho-

nea y maleable, propia para ser moldeada, fuida ó soplada.

La aplicación de esta elevadísima temperatura es la que ocasiona precisamente el principal gasto en la fabricación ordinaria del vidrio.

Sirviéndose de la escoria como ingrediente del vidrio por el método usual, es decir, pulverizándola previamente, no se economiza este importante gasto: siempre resulta indispensable fundir todas las sustancias elementales y afinar luego la mezcla por medio de un calor intensísimo, porque la escoria granulada que se emplea en algunas fábricas sólo sirve para reemplazar una cantidad igual de arena, cal ó arcilla que, casi siempre, pueden obtenerse más baratas en los terrenos próximos al establecimiento, abonando tan sólo la preferencia concedida á la escoria la circunstancia de ser un producto completamente seco y dispuesto para permitir que la mezcla se haga en algo ménos tiempo que empleando todas las sustancias en su estado primitivo.

Tras muchas y repetidas pruebas, el Sr. Bashley Britten ha llegado á utilizar no sólo la escoria que sale de los hornos altos, sino también el calor que en los mismos se engendra, constituyéndose para la explotación de su procedimiento una sociedad inglesa con el nombre de *Britten's patent glass company, limited*, cuya Sociedad ha montado ya una fábrica de vidrio en el Northamptonshire con el éxito más brillante que desearse puede.

Se ha construído al efecto un horno de reverbero de marcha continua, en el cual se introducen los ingredientes por un extremo y salen por el opuesto después de haber sido fundidos. El vidrio obtenido se sopla en botellas ó se trabaja en otras clases de objetos que se recuecen luego por los métodos ordinarios.

Se alimenta el horno de reverbero con la escoria tal como sale del horno alto, y al mismo tiempo se introducen en él los demás ingredientes en las proporciones requeridas. En este caso la escoria proporciona más de la mitad de las materias primeras, y estando en fusión economiza próximamente la mitad del calor, ó sea la mitad del combustible, y además gran parte del tiempo necesario para la producción de la masa fundida.

Resulta de ahí una considerable reducción para el costo del vidrio con relación á los procedimientos ordinarios.

El tono natural de este vidrio es verdoso, pero se puede cambiar á voluntad su coloración, y hasta dejarle completamente incoloro.

dole en pequeña cantidad las sustancias que para este fin se emplean en todas las fábricas, y recociéndolo con cuidado se puede obtener este vidrio tan trasparente como el de las ventanas. Posee además las condiciones plásticas ó maleables necesarias para destinarlo á toda clase de fabricaciones.

Hasta ahora la compañía inglesa se ha limitado á fabricar botellas para vino y para cerveza; con un solo horno la producción es de noventa gruesas por día, y los resultados son tan satisfactorios que la misma Compañía va á desarrollar su producción construyendo nuevos hornos con el objeto de fabricar nuevos artículos con una materia que resulta tan económica.

Para esta industria habrá siempre un mercado asegurado con los cristales empleados en las construcciones urbanas; y para los invernáculos se buscará con interés este vidrio por tener naturalmente el tono verdoso que se procura siempre conseguir para dicho objeto. Para el vidrio oscuro y sobre todo para el negro brillante, tan fácil de obtener con las escorias, se encontrarán á no dudarlo, numerosas aplicaciones en los usos de la vida.

Basta, en efecto, poder suministrar un producto superior á un precio mínimo, para tener asegurado su empleo en una grande escala.

Para poder obtener todas las ventajas de este procedimiento, sería indudablemente necesario que á cada horno alto se le agregara su horno de vidrio. Al principio los propietarios opondrían como razones para no consentir su establecimiento la falta de espacio ó la incomodidad producida por la nueva fabricación; pero en cuanto se fijaran en las dificultades que les ofrecen la gran cantidad de escorias y su transporte, no dudarían en aceptar en muchos casos la instalación de esta nueva industria.

Terminaremos estas noticias, que nos han sido suministradas por el mismo inventor del procedimiento descrito, extractando algunas cifras que permiten formar idea sobre la composición de estos vidrios.

El destinado á la fabricación de botellas debe tener la composición que indica la primera columna, el de la segunda corresponde á un vidrio que ha resultado malo en sus aplicaciones; la tercera columna da la composición del vidrio fabricado por la *Britten's patent Glass Company*, y la cuarta muestra los elementos del vidrio del Sunderland.

	Vidrio bueno para botellas.	Vidrio malo.	Vidrio de Britten.	Vidrio del Sunderland,
Sílice.....	58'40	52'40	64'40	53'25
Potasa y sosa.....	11'70	4'40	6'31	4'25
Cal.....	18'60	32'10	16'37	25'50
Alúmina y óxido de hierro.....	11'00	11'10	11'87	15'00
Magnesia.....	»	»	0'64	2'00
Diversos.....	0'30	»	0'41	»
	100	100	100	100

Como se ve, el exceso de cal es lo que más perjudica al vidrio: su contenido no debería exceder de 20 por 100. En las botellas para vino es esto importante, pues según la proporción de los ingredientes así resulta que el vidrio se altera ó no, enturbiándose y perdiendo su gusto en el primer caso.

Respecto del vidrio de Britten dice el analizador:

«La dificultad que hemos tenido para descomponer el vidrio de Britten indica que debe ser muy duradero y que ofrece una gran resistencia á la acción de los líquidos corrosivos. La composición de este vidrio viene á apoyar esta creencia porque la proporción de sílice y de alúmina es grande, mientras que la de cal, potasa y sosa es pequeña.»

Terminamos aquí lo que nos proponíamos decir de una industria que, no por presentarse modestamente como destinada á aprovechar materias que en el día se tiran y no tienen valor alguno, deja por esto de merecer toda la atención de los que se dedican á producir barato los objetos de primera necesidad. Y que el vidrio lo es, no cabe la menor duda, porque basta suponer que semejante producto pudiera desaparecer del comercio, para comprender que ni podríamos abrigar económicamente nuestras habitaciones dejándoles la tan necesaria luz, ni podríamos sustituir nuestros vasos, botellas, frascos y otros mil objetos con otros formados por sustancias ménos apropiadas.

Compárense los diminutos cristales de las antiguas vidrieras con los inmensos aparadores de nuestros grandes establecimientos industriales; compárense los antiguos vidrios que ha descubierto la arqueología con los modernos que ofrecen nuestras fábricas contemporáneas, y sobre todo fíjese la atención en la baratura que hoy alcanzan objetos que ántes sólo era dado obtener con cuantiosos desembolsos y se comprenderá fácilmente que la fabricación del vidrio influye

de un modo poderoso en la marcha del progreso humano, ora ensanchando los horizontes de aplicaciones, ora aumentando su consumo y permitiendo á las fortunas más modestas disfrutar de los elementos de bienestar que ántes les estaban velados por el atraso en que se encontraban las industrias más importantes.

Todo esfuerzo encaminado á producir barato los objetos de vidrio, merecerá por lo tanto, en cualquier tiempo y do quiera que se descubra, los plácemes y decidido apoyo de los amantes del progreso humano.

ROMAN ORIOL.  
Ingeniero de Minas.

### LOS CONGRESOS CELEBRADOS EN PARIS CON MOTIVO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL.

Afectado en lo más profundo de su ánimo, pero agradablemente afectado, exclamaba el eminente F. Passy al estudiar el grandioso Certamen industrial de 1867: «bajo el punto de vista filosófico es siempre trascendental acontecimiento la Exposición universal porque es la manifestación más elocuente de la potencia intelectual del hombre,» y el célebre Abd-el-Kader, el famoso guerrero árabe, saliendo de la de 1855, pronunció estas memorables palabras: «vengo de contemplar la inteligencia humana en todo su maravilloso esplendor.» La nación más civilizada y la más inculta, se confundían en un mismo pensamiento y entonaban idéntica alabanza en loor de esos saludables y consoladores acontecimientos, causa y efecto del sentimiento más noble, del lazo más fuerte que inspira y une á los hombres todos, del sentimiento y lazo de la solidaridad, que muestra bien á las claras lo que podrá la humanidad, cuando prescindiendo de accidentales diferencias de raza y nacionalidad, traducidas en añejos odios é incomprensibles rivalidades mantenidas intencionadamente por quienes en ellas fundan su ilegítimo poder, hagan del mundo entero una patria, levantando las aspiraciones de los Estados á comun idea y sentimiento, que producirán beneficiosos resultados en las esferas todas de la humana existencia. Si las exposiciones de los productos industriales son como inmensos bazares en donde se admiran los portentosos frutos del trabajo humano, se mide el poder de la razón sobre la materia bruta, se comunican mutuamente sus progresos y adelantos las artes, se hacen los inventos y descubrimientos patrimonio de todos, se premia y galardona á los bienhechores de la

anidad: si las exposiciones «fortifican las energías e influencias que convidan á todos los pueblos á la armonía de sentimientos y de intereses, y demuestran estos grandes concursos que las sociedades modernas deben marchar hacia la libertad» como acertadamente dice un escritor contemporáneo, si las exposiciones producen inequívocas ventajas económicas, políticas y morales,—¿qué concepto nos merecerán los Congresos internacionales científicos y artísticos, que son á modo de inmensos y brillantes focos de luz, de la verdadera luz que alumbra las conciencias y conduce la razón á través de los oscuros caminos por donde se indaga el conocimiento sistemático? Allí sabios de todos los países apertan su caudal de ciencia para resolver arduas cuestiones; allí se deposita el fruto de la reflexión individual, perfecto y acabado como todo lo obtenido mediante la aplicación de la ley de la división del trabajo, eterna y necesaria como emanada de lo más íntimo de nuestro ser y se rehace y ordena en cuerpo de doctrina por el influjo incuestionable de la asociación, también ley de nuestra naturaleza; representantes ambas de los dos grandes elementos que constituyen la personalidad humana. Allí, exposiciones del mundo espiritual, instituciones armónicas de las dos esenciales funciones del conocer científico, la receptiva y la reactiva, se recrea el ánimo en la contemplación del infinito poder de la inteligencia, que muestra los pasmosos resultados de su actividad en todos los órdenes, adivinando lo que parece más oculto, arrancando sus secretos al complicado mecanismo de la existencia, descubriendo nuevas leyes y disminuyendo palpablemente los extensos dominios del misterioso azar. Allí por fin se ofrecen al atento observador claras pruebas de que la ciencia moderna abandona aquellas disquisiciones vagas, oscuras, verdaderos juegos que ni aún tenían el carácter de los propios de la edad infantil, ser como la forma y modelo de lo que en edad plena el individuo ha de realizar, para emprender útiles direcciones en cuanto ayuden al hombre á desenvolverse en condiciones propias su existencia, y posibiliten el cumplimiento de su complejo destino.

## I.

Meros cronistas, constituirá nuestra tarea reseñar ligeramente los fructuosos trabajos verificados por los principales Congresos que se reunieron en París durante la memorable Exposición Universal que acaba de cerrar sus puertas y cuyas resoluciones afirman más las tendencias

cosmopolitas de nuestra edad, que, reconociendo la realidad del ser superior humanidad, derriba las fronteras materiales y anula los límites más infranqueables aunque nacen de las discordias individuales, haciendo partícipes á las naciones todas de las conquistas de la ciencia.

Es la primera Asociación científica que en orden de fechas debemos historiar, la denominada «Congreso para el adelantamiento de las ciencias» que ha inaugurado sus sesiones el 22 de Agosto último en el gran anfiteatro de la Sorbona y en medio de numeroso concurso de hombres eminentes en la Política, la Administración y las diversas ramas científicas. Mr. Frenuy, miembro del Instituto, pronunció un notable discurso de apertura encareciendo los servicios que el mundo ha recibido de la ciencia y especialmente de la Química, y después de los obligados ofrecimientos que hizo á los sabios congregados el Dr. Thulié en nombre del Consejo municipal, de la lectura del acta de la sesión anterior que tuvo lugar en el Havre en el año último, se reunieron las secciones. Dieron comienzo las tareas al día siguiente. Mr. Groult, abogado de Liseux, fundador de los *Museos cantonales*, leyó un trabajo comparativo de éstos con los Museos escolares que obedecen al principio común de la enseñanza *objetiva*; difieren, sin embargo, en que en los primeros el espectador se instruye por sí mismo, sin más que leer las noticias colocadas por bajo de los objetos expuestos, mientras que los otros presuponen las explicaciones de un profesor: es verdad que aquellos se dedican á personas de cierta cultura, y éstos, á los niños de las escuelas; los unos sirven de complemento á los otros. Los Museos cantonales deben de contener especialmente ejemplares de la Geología, Fauna y Flora, productos del país etc., y los escolares todo lo que pueda conducir al conocimiento de las diversas soluciones adquiridas por las ciencias (modelos geométricos etc).

Mr. Bourus, dió enseguida lectura á una «*Memoria sobre la enseñanza pública en armonía con las necesidades actuales de la Sociedad*» enérgica defensa de la llamada segunda enseñanza especial, indispensable en un país regido por instituciones democráticas.

Mr. Berge presentó un trabajo sobre «el estado de la Beneficencia en París,» en el que son de notar las frases siguientes: «más vale combatir la miseria que debilita y empobrece la raza, que curar las enfermedades que ocasiona en espléndidos y opulentos establecimientos;» trabajo que,

como era de esperar, resucitó la ya antigua cuestión de la caridad oficial y la caridad privada, sostenida la primera por el autor de la proposición y brillantemente defendida la segunda por el conocido economista Federico Passy, que señaló en elocuentes frases los peligros que para la sociedad traía esta premisa indudable del *derecho de asistencia*.

Pero los honores de la sesión pertenecen sin género de duda á la sección de Economía y Estadística, perfectamente representada por los reputados publicistas F. Passy presidente, Bouvet vice-presidente, Lefort y Droz secretarios, que inauguró sus trabajos nombrando presidente honorario al eminente D. Eichtal. El citado M. Lefort leyó un «Estudio estadístico sobre la criminalidad en Francia», dirigido á demostrar que no basta para conocer como se debe la situación de un país bajo este importante aspecto jurídicomoral, amontonar cifras indicativas de las diferentes trasgresiones penales, del número de las acusaciones y los acusados; precisa, si la estadística ha de ser algo más que un alimento de la curiosidad mal entendida, si ha de ocupar lugar entre las ciencias sociales, buscar en los datos, fiel expresión de los hechos, las causas que hayan presidido á la comisión de los delitos, así como las circunstancias en que se hubieran verificado. Por eso M. Lefort ha investigado las causas físicas, fisiológicas y sociales que pudieran haber ejercido influencia más ó menos decisiva, tales como la temperatura, el clima, el sexo, la edad, el estado civil, el domicilio, la profesión; los acontecimientos que producen perturbación en la existencia y disminuyen los recursos de las clases laboriosas, el estado moral revelado por la reincidencia, el estado intelectual, la ignorancia. El autor concluye, que es causa determinante de la criminalidad el aislamiento físico y moral en que han vivido la mayor parte de los acusados. Sin asentir por completo á la teoría de que nos ocupamos, pues que mil otras circunstancias *físicas, fisiológicas, económicas, intelectuales y morales* contribuyen á la existencia del delito, no podemos negar que predominan en el total de los condenados, individuos sin afecciones, sin intereses, sin vínculo alguno que los una al suelo que los vió nacer, sin moralidad, sin cultura intelectual.

M. Notell, miembro de la Sociedad de Economía política de París, tomó á continuación la palabra para pronunciar un discurso sobre la *importancia actual de la ciencia económica*, y en-

tre otras observaciones dignas de estima, hizo notar una singular contradicción; «todos los pueblos, dijo, desean vivamente la paz, y no obstante, nunca como ahora han dado tan descomunal importancia á los preparativos militares; todos los pueblos aspiran á entrar en relaciones con los demás y convertir el mundo en un vasto mercado, y á pesar de esta humanitaria tendencia, la política multiplica los obstáculos y las barreras entre las naciones: todos los pueblos piensan que para combatir el socialismo es necesario fortificar la propiedad, y sin embargo goza de inmerecido favor el proteccionismo que es la violación del derecho de propiedad. Estas contradicciones son consecuencia de la oposición que existe entre la vida pública y la social en la cual influye con exceso esta última, y no cesarán mientras no se truequen los papeles adquiriendo la vida social la preponderancia que hasta ahora tiene la política, cuyo resultado se obtendrá por el planteamiento del libre cambio, afirmación de la propiedad contra la protección y el socialismo. Ocupó en seguida la tribuna Federico Passy cautivando la atención de la concurrencia con interesantes consideraciones acerca del *arbitraje internacional*: probó de un modo concluyente que el principio del arbitraje tiene su razón de ser en la misma naturaleza de las cosas y que no deben las naciones apelar á la fuerza, como los ciudadanos no pueden acudir á la violencia en demanda de reparación por el perjuicio sufrido; es preciso convenir en que la solución pacífica que el distinguido economista preconiza tiene capital importancia puesto que evitará la guerra, funesto mal que, á más de llevar por todas partes la ruina, el llanto, la desolación, disminuye notablemente la población, nervio de toda industria, y agota ó esteriliza el capital, palanca de toda producción: solución que ya ha traspasado los límites de la teoría, como recientes acontecimientos han demostrado y que tiene á su favor las simpatías de los pueblos civilizados. Efectivamente, diferentes mociones favorables al arbitraje han salido en distintas épocas de las Cámaras inglesas, americanas, holandesas, suecas, belgas y francesas; desgraciadamente no es posible incluir en esta filantrópica obra á las españolas. «Esta práctica del arbitraje, dice M. Passy, debe generalizarse y elevarse á ley de las relaciones internacionales; «los gobiernos manifiestan que no pueden enajenar su independencia; pero ¿acaso la obligación que contraen dos individuos no es una disminución de su independencia? ¿Por otra parte,

»no pueden ser considerados los tratados como actos de enagenacion momentánea de la independencia?»

En las sesiones del 27 y 28 de Agosto, continuaron las discusiones sobre asuntos económico-sociales, interesantes y de alta importancia como todo lo que se refiere á este linaje de conocimientos, que tiende á resolver problemas de capital trascendencia; no tan modernos como algunos creen, pues que siempre el hombre necesitó, ante todo, medios con que subvenir á las exigencias físicas de su naturaleza; siempre procuró obtenerlos empleando el menor esfuerzo posible, y siempre se presentó á la sociedad, bajo uno ú otro aspecto, la eterna cuestion de los modos de distribucion, y como imprescindible secuela el pauperismo; mas hoy ésta llama con doble fuerza á las puertas de la ciencia, demandando solucion, desde que el obrero, por virtud del adelanto de los tiempos, ha dejado de ser esclavo, siervo, cosa, para convertirse en persona, capaz de derechos; desde que la instruccion en benéfica inundacion llega á todas partes y, esclareciendo su atrofiada inteligencia, extrema el conocimiento y sentimiento de su miseria y desdicha, y desde que el sorprendente progreso industrial, que necesita del trabajador como la vida del aire, aparece como un característico signo de la edad actual.

Mr. Renaud pronunció una brillante defensa del libre cambio. Despues de haber notado que hace algunos años este principio aparecía triunfante y podían los economistas considerar ganada la batalla, extraña la reaccion proteccionista que se ha producido últimamente en Francia, Alemania é Italia, resultado de la indiferencia de los propagandistas de la buena doctrina, que creyendo terminada la obra se han dormido sobre los laureles, viven en la abstencion sin influir en la opinion pública, para que se oponga al proteccionismo que resucita en los grandes centros industriales y comerciales. Recomienda á los partidarios del libre cambio que prescindan de los intereses particulares y del interes local, é invoquen los principios, como lo hicieron Cobden, Fox, Bright en Inglaterra; Bastiat, Miguel Chevalier, José Garnier y tantos otros en Francia. «Es necesario, añadía el orador, decir muy alto que la proteccion significa el pago de un impuesto doble; insistir sobre los efectos de la reforma de 1860; mostrar los errores intencionales ó no de los que proclaman el llamado sistema prohibitivo: pedir, no la modificacion de las tarifas actuales, sino el statu quo y protestar

contra el aumento de derechos.» Este discurso ha dado motivo á algunas observaciones: ninguna voz se ha levantado, sin embargo, en defensa del proteccionismo: nadie osó atacar las puras doctrinas económicas; ántes al contrario, los que tomaron la palabra lo hicieron únicamente para contrarrestar el efecto producido por el reproche de quietistas que se había lanzado contra los partidarios del libre cambio, poniendo de manifiesto los trabajos realizados. M. Lesca-rret, sabio economista de Burdeos, declaró que casi todos los periódicos que eran hostiles ó indiferentes á aquella doctrina habían hecho constar su adhesion: comunicó el establecimiento del comité franco-americano que ha preparado un proyecto de tratado, con grandes probabilidades de ser aceptado por las partes contratantes. M. Bouvet manifestó que Lion no era tan indiferente como se suponía, porque ademas del *meeting* organizado por la Cámara de comercio, la Sociedad de Economía política de esta ciudad había propuesto un premio para el mejor tratado elemental de la ciencia económica, é imprimió 30.000 ejemplares de la obra que lo obtuvo, que distribuyó á los niños de las escuelas primarias en la persuasion de que sería leído por sus padres.

Despues de la lectura de una memoria de Mr. Saint Martin, titulada «*Consideraciones sobre la marina mercante bajo el punto de vista de la concurrencia*» en que defiende el sistema proteccionista, patrocinando las primas que el Estado debe conceder á los armadores, y que dió ocasion á que los conocidos economistas Droz y Lesca-rret sostuvieran el primero la completa igualdad y el segundo primas moderadas y momentáneas, éste último interesó vivamente á la seccion con el relato de los esfuerzos que había hecho para mejorar la condicion de los obreros del barrio de Bacalem, el faubourg San Antonio de Burdeos; esfuerzos coronados del más completo éxito. Gracias á sus gestiones se ha establecido *La Sociedad de ahorro y prevision de S. Remy* con carácter cooperativo, que cuenta hoy con 300 familias inscritas, posee un capital de 12.000 francos, y se propone establecer entre los obreros, empleados é industriales, vínculos de caridad, á fin de que mediante el trabajo, el ahorro y la emulacion mutua puedan reunir su pequeño capital; anticipar á los asociados herramientas y materias primeras y comprar al por mayor objetos de consumo que distribuye luego entre ellos. Cada uno contribuye con cincuenta céntimos por quincena, para formar el fondo co-

mun, y la Sociedad determina el empleo que ha de dársele. De este modo cunde por todas partes el movimiento cooperativo que no cesaremos de propagar como una poderosa condición del mejoramiento económico y moral de la llamada clase trabajadora, pues que fomenta el espíritu de orden y prevision, tiende á elevar el nivel intelectual, y con la formación de capitales contribuye á la libertad é independencia del obrero: por eso se proclama la cooperación medio de resolver el problema social, y se procura su extensión con un éxito que sobrepuja las más risueñas esperanzas, al punto que sólo en la Gran Bretaña existían á fines de 1875, 1455 sociedades cooperativas con 481.654 miembros y un capital de 120,265.700 francos.

Llegamos ya á la última sesión de este interesante Congreso celebrada en 27 del mismo mes, en la que M. Cacheux leyó un estudio sobre las habitaciones de obreros en París: expuso las tentativas hechas en diferentes épocas para alojar convenientemente á los trabajadores de la gran ciudad, y dió circunstanciados detalles respecto á los edificios por él construídos en Lille, que nos reservamos por no hacer demasiado difusa esta reseña.

M. Godart, Director de la Escuela Monge, expuso consideraciones muy instructivas sobre la enseñanza secundaria: insistió en el parecer de M. Bourus que la enseñanza clásica y la primaria no bastan: precisó el carácter de la secundaria especial, demostrando que no debe tener por base el estudio de las ciencias como se cree generalmente: analizó los métodos más convenientes, y para terminar suministró indicaciones muy curiosas acerca de la enseñanza de la Escuela Monge instituída para poner en práctica las ideas de los más eminentes pedagogos.

M. Hippeau se ocupó del estado actual de la Pedagogía: hizo constar que los alemanes reúnen con constancia los hechos, los coordinan con cuidado; pero no son tan ingeniosos como los franceses cuando tratan de aplicarlos. En Alemania se emplean todos los métodos que tienen carácter intuitivo, único conducente á transformar la ciencia de las palabras en ciencia de los hechos. Esta enseñanza no ha sido aún bien comprendida en los Estados-Unidos, no obstante lo adelantada que se encuentra esta nación.

El Congreso despues de otros trabajos de menor importancia, dió por terminadas sus tareas, acordando reunirse el año próximo en Montpellier y nombrar Presidente á M. Bordoux, Ministro de Instrucción pública, y Vice-presidente

á M. Krantz, Senador y Comisario general de la Exposición.

El simple relato de las faenas de esta interesante Asociación muestra hasta qué punto eran exactas las consideraciones que al principio hacíamos respecto á la trascendental importancia de los Congresos científicos y artísticos, verdaderos centros donde, al par que se elucidan arduos problemas, se propagan y extienden los conocimientos más útiles á la humanidad.

ADOLFO BULLA.

Prof. de Economía Política.

(Continuará.)

## TEVERGA Y SOMIEDO.

*A Ramon Requera del Busto.*

Oviedo.—Trubia.—Abadía de Tuñón.—La Cueva del Notario.—La Torre de Proaza.—Las Peñas de Caranga.—D. Gabriel Hein.—La Senda.—Teverga.—Datos y un poco de Geología.—Valdecarzana.—La Colegiata.—Villanueva.—Valdesampetro.—La Gruta de Fresnedo.—El Privilegio del Páramo.—Valdesantibanes.—Excursion á Somiedo.—Saliencia.—Los Lagos de Camayor.—El cordal de la Mesa.—Piedra-Jueves.—Los Pastores.—Regreso.

CONTINUACION (1).

XIV. Cuando descendimos de Villanueva me señalaste los pueblos de Quintanal, Torre, Villar, Vigidel, Villabonel, Cansinos y Redral, que se descubren en algunos puntos, á entrambos lados del camino. Ya entrada la noche *mata-mos* el tiempo—que matar es—hablando del con-cejo de Teverga, de sus costumbres y de las variantes que sus habitantes introducen en el dialecto asturiano, no sé aún por qué llamado *bable*.

Te acuerdas? Omitida ya la geografía, no hay para qué volver sobre este punto y, por ciertos motivos, tambien debemos de pasar como sobre ascuas en ciertos detalles *sui generis*, porque lo que se escribe se lee y puede ir á caer en manos de niños, como diría el lunático de *El Imparcial*. Mas lo que toca al dialecto es curioso y sentí mucho no haber registrado más términos, que son los aquí apuntados sumamente notables y que inician un caudal filológico de valía, para enriquecer el poseido por los inspirados poetas asturianos don Juan María Acebal y don Teodoro Cuesta (2).

(1) Véanse los números XLI y XLII de la REVISTA.

(2) He aquí algunas frases dignas de mención: tche, leche; manteiga, manteca; manía vaca no preñada; tarral, ternero ó xato de seis meses; moseo, idem de un año; bimbon, de dos años; iguao, cabrito; andosco, carnero; etcéte-

No tardó en venir otro día tras de la noche y su reparador descanso.

Una escursion por Valdesanpedro ó Valle de San Pedro, porque así se llama el rio, una visita á la magnífica gruta de Fresnedo y una ojeada al Páramo y Focella consumieron la jornada, que no tuvo minuto perdido por lo deliciosa y entretenida.

No bien se sale de San Martin—y haz cuenta que no vi la casa municipal—los ojos se esparcen y deleitan ante la esmeralda de extensos prados, que llegan hasta el sitio frondoso de las Vegas; y aún continúan despues, á orillas del riachuelo, como á la terminacion de la montaña donde se asientan Sobrevilla, Monteciello y Berrueño, ántes de llegar, subiendo, bajando, y por sombreado camino, á la antigua abadía de Riello, de la casa de Valdecarzana. Poco ofrece de singular el pequeño templo, cuya remota fundacion consta únicamente en papeles, que son más que los restos de la construccion primitiva, posterior en una centuria á la fundacion, ya dicha, de la Colegiata. Despues, más arriba, está la parroquial de San Salvador, en el pueblo de este nombre que nosotros atravesamos, y dejando el rio á nuestra derecha subimos por empinada senda hasta Fresnedo.

—Mira qué castillo, me dijo mi compañero de expedicion, señalándome las ruinas de un pequeño baluarte, colocado sobre peladas rocas.

—De qué tiempo será? pregunté yo á la ventura, mirando aquella media torre cubierta de zarzas y de hiedra.

—Del tiempo de los moros, contestó de seguida el espolista que, como muchos de sus paisanos *cuelgaba* á los árabes todas las cosas de origen desconocido. No fuí yo más afortunado en mis pesquisas.

XV. En Fresnedo tuvimos el gusto de saludar á respetables y obsequiosos amigos, que se unieron á nosotros para visitar la gruta de aquel elevado pueblecito, cuyas maravillas me había narrado mi querido compañero Luis G. Miranda que la visitó hacia 1868 y entónces describió en *El Faro Asturiano*. Provistos de abundante almuerzo descendimos á la nombrada Cueva, ya por fácil pero estrecho camino que serpentea por una colina, ya por apénas marcada ruta entre enormes piedras caídas desde más alta montaña, cuándo á la sombra de añosos castaños, y cuándo

*ra y otras como calicor, tizon; nocu, nogal; tave, llave; tru, detras; lueñe, lejos, acurá, más allá; cuchetro, cuchillo, etc., etc.*

por entre nogales, avellanos y olorosos tilos hasta llegar á la gran roca de Peña-viguera. Allí estaba la gruta y allí ántes de comenzar la exploracion almorzamos—de más está el decir con apetito—encendiendo á los postres los hachones de viento, velas y faroles, miéntras que algunos expedicionarios prendían fuego á rápidos cohetes, que subían y estallaban en aquella estrechísima cañada, más estrecha y abrupta que la *senda*, y cuyo estampido producía un eco atronador y prolongado.

Antes de entrar en la gruta debe quedar consignado un dato por demas interesante, y es que formaban parte de la compañía exploradora muy animosas señoritas, que entraron resueltas y resueltas recorrieron aquellas dilatadas galerías subterráneas. Penetremos ahora en el monumento sorprendente que la Naturaleza comenzó á fabricar ántes de toda época de arte.

La entrada de la gruta es como un gran pórtico ó vestibulo extenso y elevado, que comienza á infundir admiracion. Piedras enormes esparcidas por todas partes y agrupadas á un extremo, dificultan los pasos y más aún cuando por ellas se sube en peligrosa y no marcada senda hasta la verdadera abertura de la cueva, que parece como una ancha herida abierta á la misma roca. Entónces comienza una serie de maravillas sin cuento: ancho y recto camino en una parte, y por tanto de sencillo avance; estrecho, reducido y casi cerrado más allá; á unos y á otros lados en el elevadísimo techo y en pequeñas grutas laterales, grupos y caprichosas figuras de estalactitas y estalacmitas blancas, amarillas y oscuras; de pronto grandes espacios blancos de carbonato de cal; enseguida pequeñas y cristalinas fuentes, diminutos arroyuelos y depósitos con agua purísima; más adentro trozos varios de caliza con herborizaciones y, más todavía, extensos sitios cubiertos y cuajados de cristales de espato de Islandia que brillaban al resplandor de las antorchas, como los diamantes pulidos y tallados por el arte brillan en las diademas y en las joyas de las hermosas.... Enseguida un abismo que atrae y magnetiza y señala el paso de la segunda parte de la gruta, cuando ya se llevan andados como quinientos metros. Los que tienen ánimo suficiente para vencer aquel precipicio oscuro y terrible como las sinuosidades que describe el mencionado cantor de la Edad Media, caminan más admirados, de sorpresa en sorpresa: recorren un trayecto más extenso que el anterior; allí las maravillas y los caprichos de la naturaleza más prodigiosos y más intactos:

grandes columnas formadas por la union de las estalactitas y las estalacmitas: preciosas cristalizaciones á una y otra parte, piedras inmensas y tersas formando las más extrañas figuras y los dibujos más inconcebibles, y así en muy dilatado trecho y en salones laterales hasta el final obstruido por peñascos....

Qué grandeza la de aquel espectáculo bajo de la tierra! Cuando disparado un cohete sube rugiendo hasta el techo y allí resuena con estrépito, el ánimo se sobrecoge: el frío que en aquellas profundidades se siente, se hace más intenso cuando las antorchas se apagan y quedan los expedicionarios en la más profunda y completa oscuridad. Nunca la Naturaleza se presenta tan imponente y en tan vastas proporciones acobardando á quien piensa y medita en medio de aquella inmovilidad, cuando se la sorprende en una de sus mayores laboratorios; cuando se siguen sus obras por todos sus grados y se examinan una á una sus operaciones; cuando se ve que el agua filtrando gota á gota formó desde tiempos apartados de toda memoria humana los materiales de tanta maravilla, y gota á gota labró precioso artesanado de caliza, como despues no se ha visto en los palacios de los hombres, donde el arte y el lujo rindieron y fatigaron el gusto para acercarse á la belleza. . . . .

Cuatro horas duró la exploracion y aún fué breve y rápida. Cuando salimos á la luz, los que nunca habíamos visto la grutani supusimos nunca que fuera lo que vimos, nos miramos confundidos. Era ya muy entrada la tarde y como estábamos fatigados, dimos por terminada la expedicion. Nos despedimos de los galantes amigos de Fresno y tomamos el camino de San Martin y la Plaza.

—Y el Páramo y la Focella? dijo uno de los compañeros.

—Quedarán para otro año, centesté yo.

—Pues refiere algo del famoso privilegio de su coto, replicó el mismo.

—Allá van unas cuantas noticias, volví á contestarle.

XVI. En la corte de D. Alfonso V el Noble, era distinguido y notable entre los personajes del Real Palacio, el asturiano Pelayo Froilaz, Señor del Páramo de la Focella, el cual fué acusado de crimen de alta traicion por un extranjero, llamado Asemenides, que llegó hasta el alto puesto de caballero mayor del Rey. El calumniado prócer fué reducido por aquél á rigurosa prision, cuando entónces un oscuro guerrero, llamado Manulfo ó Vellido Brioles, ya distinguido en la

guerra contra los árabes, se ofreció á probar con las armas, á la usanza de aquellos tiempos, la inocencia y limpio nombre de Pelayo Froiz, de quien era vasallo con todos los suyos en el Señorío del Páramo. Abierto el palenque, Asemenides fué vencido y muerto por el valeroso Manulfo, su señor fué reconciliado con la gracia Real y él, á su vez, tambien recompensado, porque Alfonso V le prometió hacerle hijodalgo, dándole la correspondiente ejecutoria. No cumplida la oferta por la aciaga muerte de aquel Monarca en el sitio de Viseo, lo fué por su hijo Bermudo III, que expidió el *Privilegio del Páramo de la Focella*, tan celebrado en las crónicas asturianas y confirmado por todos los Reyes españoles, hasta D. Carlos III. Por él se hacían nobles, libres de tributos y obediencia á ningun Señor, á los descendientes del esforzado Manulfo ó Vellido Brioles, consignando que tan señaladas mercedes fueran trasmitidas por las mujeres á sus maridos pecheros, escribiendo en la divisa de la casa:

«¡Oh, cuán bien lo hizo Vellido con la su espada en la mano.»

En señal de su gratitud el agraciado ofreció al Rey «un caballo rosillo de valor de 300 sueldos y un rocin sendero bueno» y todos los días de San Miguel la ofrenda de un cirio y limosnas.

Poco despues de esta breve relacion llegamos á la casa de Miranda, y en ella mostré á mis amigos una copia del mencionado Privilegio, actualmente olvidado, por lo que me parece oportuno hacer aquí algunas indicaciones de su curioso contenido. El atestado á que me refiero está expedido por providencia de los Sres. Presidente y Oidores de la Chancillería de Valladolid á 10 de Junio de 1763 años, diciendo «que por Diego Alvarez, del mismo lugar (Páramo), persona nombrada por *este* concejo me fué exhibido para que le diese un tanto auténtico de él para evitar se destruya el original, que por ser tan antiguo y por estar escrito en pergamino, á lo largo de vara en cuadro, por los parajes donde hace doblez se halla rozado «y en algunas partes robadas las letras de él, de suerte que algunas palabras no se perciben como las que van señaladas en esta copia con una raya como esta—»

El original es una confirmacion de D. Enrique IV, firmada y sellada en Palencia á 8 de Enero de 1457 y en ella incluídas tres de su padre D. Juan II en 9 de Octubre de 1449, 3 de Octubre de 1450 y en 3 de Junio de 1452, refi-

riéndose éste á las de D. Fernando IV, D. Alfonso XI, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III.

D. Juan II comienza de esta manera: «Nel «nombre de la Santísima Trinidad Padre y Fijo «y Espíritu santo tres personas distintas y una «esencia divina y de la muy gloriosa Virgen «Santa María, madre de nuestro Salvador y glo- «rificador Jesucrito, verdadero Dios y verdadero «hombre, á quien yo teugo por señora y por «abogada en todos los mis fechos; y á honra, loor «y reverencia del bien aventurado apóstol Señor «Santiago, luz y espejo de las Españas, patron y «ayudador de los Reyes de Castilla y de todos «otros santos y santas de la corte celestial; por- «que es la lealtad la más noble y alta virtud que «puede ser en el home porque por ella es pobla- «do y se mantiene todo el mundo, de la cual pla- «ce Dios y á los Reyes y Príncipes y Señores con «quien los homes han de vivir y de quien son «súbditos y (señores) naturales y esta lealtad es «siempre loada porque así han de ser leales á «Dios y á Rey y á su Señor, no teniendo el cora- «zon ni la imaginacion en otra cosa alguna, son «por ello para siempre jamas loados y bienaven- «turados ellos y su linaje, y Dios dales por ello «buen galardón, el que los Reyes y Señores son «sonudos y abdedados por ello á les facer gracias «y mercedes y gelo galardonar y remunerar; é «porque entre los otros galardones y remunera- «ciones que los reyes pueden hacer á los sus «súbditos y naturales, especialmente á los que «bien y lealmente les sirven y aman su servicio «en alzarles y sublimarlos y los ennoblecer y de «contar y honrar entre los otros de su linaje y eso «mismo á sus linajes y hacerlos libres y exentos, «que no sean tenudos de contribuir á ningun ho- «me del mundo; y así mismo les hacer otros mu- «chos bienes gracias y mercedes por que otros «tomen ejemplo y se animen y se esfuerzen á ser- «vir á los Reyes y Príncipes y el Rey ó Príncipe «que la tal merced face ha de catar en ello tres co- «sas: la Primera: que merced es aquella que le «face ó quiere facer y le demanda: la Segunda: «quien es aquel que gela demande ó como gela «merece ó puede merecer; la Tercera: que es el «pro ó el daño que por ello le puede venir por «ende catando. Y considerando todo lo susodicho «y parando mientes á los muchos y buenos y «leales servicios que Vellido Auriolos hobo fecho «y fizo á el Rey D. Alfonso en la pelea que «hubiera con *(debe ser por)* Peiayo Froilaz con «que el tenía gran enemistad y por su mandado «el dicho Vellido Auriolos, peleára por él y le

«venciera y por le dar galardón por ello el «Rey D. Bermudo, fixo del Rey D. Alfonso le «ficiese ingenuo y le diera carta á él y á sus «fixos y nietos y á los que de el viniesen, que «fuesen ingenuos y do quier que quisieren vivir «y morar, que no fuesen tenudos á contribuir á «ningun home del mundo, por les facer bien y «merced quieren que sepais por esta mi car- «ta... etc.» «Y por la dicha merced que le fizo «el dicho Rey D. Bermudo recibió del dicho Ve- «ellido Auriolos un caballo rosillo, que valía 300 «sueldos y un rocin sendero y dió á más encar- «gó al dicho Vellido Auriolos que despues del «día de S. Miguel Arcángel, que llevase cera y «oblaciones y distribuyese á los pobres de lo que «el obiere por el anima del dicho Rey D. Alfonso «su padre...» «...Los descendientes del dicho Velli- «co Auriolos han estado y están en uso y costum- «bre y posesion de ser esentos de pechar y pagar «en todos los pechos y tributos reales y concejiles «con los otros pecheros de los del lugar donde «han vivido y morado y viven y moran y diz «que agora nuevamente algunos concejos de los «lugares donde viven y moran algunos de los «descendientes de dicho Vellido Auriolos por «línea femenina los han contradicho y contradi- «cen la dicha merced y privilegio, diciendo que «como quier que la dicha merced le fuera fecha «al dicho Vellido Auriolos y á todos los otros «descendientes de el que no se entiendan ni «debian entender la dicha merced y excepcion «á los descendientes por línea femenina y por «dicha razon nuevamente de pocos dias á esta «parte diz geles no han querido ni quieren «guardar el dicho privilegio, en lo cual diz que «ellos han recibido y reciben mucho agra- «vio...» «Y es nuestra merced y voluntad que el «dicho privilegio y merced se estienda á los des- «cendientes por línea masculina como á los des- «cendientes por línea femenina... etc. etc.»

Termina D. Juan II esta ya larga copia del Privilegio ordenando sacar testimonios para todos los dichos descendientes por líneas de ambos sexos, de Vellido Auriolos mandando obedecerlos so pena de la real merced y diez mil maravedises para la cámara regia. En la confirmacion de D. Juan II. de 3 de Junio de 1542 suscriben con el Rey y la Reina los altos próceres, maestros, almirantes, prelados, duques, condes, marqueses, adelantados, merinos. etc. etc. y entre ellos D. Alvaro de Luna, el marques de Santillana, el marques de Villena, y con cargos en Asturias D. Juan, conde de Almenadie y de Cángas de Tineo, vasallo del rey, D. Juan Man-

rique, obispo de Oviedo, y Pedro de Quirós, merino mayor.

D. Enrique IV. dice al confirmar la carta del privilegio: «y cualquier ó cualquiera que contra ello ó contra alguna cosa ó parte de ello »fueren ó vieren habrían mi ira y pecharme y »han la pena contenida en carta.» Con el monarca suscriben tambien el documento muchos de los grandes de su padre y los que entónces desempeñaban altos puestos de la Corte.

Cuando y cómo el coto y señorío del Páramo se unió á Teverga es asunto de ayer, como quien dice.

FERMIN CANELLA SECADES.  
Catedrático de la Universidad.

(Se concluirá)

En el número anterior hicimos referencia á una nueva composición en dialecto bable escrita por nuestro inspirado y buen amigo T. Cuesta para un Asilo de pobres huérfanos que en Oviedo organizó hace tiempo un virtuoso sacerdote; y como por todos conceptos es digna de ser conocida por nuestros lectores tal poesía, la publicamos á continuación con el mayor gusto:

## ¡BONES PASCUES!!!

¡Navidá del Señor...! hermosu día  
en que 'l alma revicia d' alegría,  
pos sabe que 'n Belen, Jesus s' afaya  
como 'l probe más probe 'nte la paya.  
Quien sojeta los mares y d' estrelles  
vervenó les altures, pa con elles  
salpicar de so MA ropaxe y mantu,  
de frio 'n un pesebre vierte llantu.  
Del niñin, á la vera, triste llora  
tan llozana doncella, que l' aurora  
quier semeyar en baldre, pos gozosu  
folgóse 'n so fechura 'l Poderosu.  
¡Reblinca, corazon! que si del Cielu  
á tomar forma humana baxó al suelu,  
pa rediminos fó... ¡benditu sea  
y la que 'l anxel saludó 'n Xudea.

Quixera que mió acentu, en 'a dolzura  
ganás al paxarin, que na espesura  
al ver del alba la primer risina  
non da 'l picu vagar sobre la encina.  
O bien cuando atapéz, de la ñarbata  
el sonidu que fái á la xiblata  
empapiellar, diciendo al compañeru  
en cada gorgolitu «ven pa 'l ñeru.»  
Pos fora vusté ansina *dadivosu*  
murmurando al oyéme pergozosu,  
—¡qué rapaz tan xentil! ¡ay! qué bien canta!

tien una paxarera 'na garganta!

Per), ¡probe de mí! solo llaceries  
manaríen del alma, y ies miseries  
trocar pueden el gozu 'n sentimentu,  
y es) non me convien.... vamos al cuentu.

Ye costame 'nes villes y ciodaes  
taragañar turrón 'nes navidaes;  
y esti *estilu* á los grandes y pequeños  
llambionzúcos los fái y pedigüeños.  
Mas nosotros, señor, si algun dineru  
llegamos á xuntar, ye pa 'l pucheru;  
pos de la CARIDÁ nos mantenemos  
y por *ella* de fame non morremos.  
Fártese de turrón quien sia ricu,  
que los probes metiendo pe 'l focicu  
bon caldin con dalgunos bucadinos,  
damos gracias á Dios muy contentinos.  
Non s' olvide q' allá 'nel cielu escribe  
la limosna que 'l probe aquí recibe  
el que 'n Belen nació, y á los cristianos  
«amáivos, dexó dicho, como hermanos».  
El últimu rapaz, q' á nostra puerta  
famientu s' acercó y alcontró abierta,  
(por más q' un *garapiellu* ya sobramos  
con *vanzón*, á lo muncho que mazcamos),  
d' isti modu, con voz quexadumbrada  
sin chaqueta y camisa esfarrapada,  
ensiñando verís y botiellu  
clamaba 'l infeliz fechu 'n ronquiellu:  
—«Ay María Purísima! ¡Ay María...  
un garitin por Dios, que 'n tóu 'l día  
non aprobé bocau, y ni un consuelu  
desd' ayeri colé pe 'l mió gargüelu.»  
—Entra, nin; dixo 'l *amu*, que 'n concencia  
un pozu ye sin suelu de pacencia  
pa 'nsiñamos á llér, danos consejos  
y fuxir de folgancia y de trebeyos!  
—Entra, sí, q' aunque 'l ñeru ye pequeñu  
pa tantu paxarin, tranquilu sueñu  
en él has de gociar, que Dios piadosu  
non dexa 'l inocente sin reposu.  
¡Yéramos pocos y parió mió güela!  
segun diz el refran, mas la cazuela,  
gracias á bones almes, repartimos,  
y á los fíos d' Uvièu bendecimos.

Agora, si quiciás dalguna perra  
i-esguedeya los bolsos y da guerra,  
pongo la comparanza, ó rial de plata,  
métales nisti bote d' ojalata.  
Que non s' emplegarán en peladielles,  
carambelos, turrónes nin rosquiellas,  
pos patates, carbon, lluz y cevera  
dèxennos ras con ras la faltriquera.

¡Bones Pascues, señor! y non s' olvide  
q' un güerfanu infeliz limosna pide  
en el nome d' AQUEL, q' á los cristianos  
«amáivos, dexó dicho, como hermanos.»

TEODORO CUESTA.

## ECOS Y RUMORES.

Durante los días del año nuevo que van corridos, sólo he tenido necesidad de escribir dos cartas: soy muy perezoso y el franqueo está caro.

Pues en las dos cartas aquéllas me equivoqué al poner la fecha. Recuerdo que en una escribí: 3 de Enero de 1878, y que hube de enmendar la errata á última hora, procurando convertir en 9 aquel 8 rollizo como un holandés.

Y de otra clase debió ser la errata de la primera carta, pues he aquí cómo comienza la respuesta que recibí: «Amigo Saladino: no sea usted travieso. ¿A qué viene estampar á la cabeza de su epístola una fecha revolucionaria, cabalmente cuando V. viene deseándome felices pascuas y un nuevo año tranquilo y venturoso?....»

De esto deduzco, que si en la una carta pequé por reaccionario, queriendo permanecer dentro del año ya muerto, el bucn 1878, en la otra tracé inconscientemente un 1879, que vino á ser para el capellan de mi historia lo que para Baltasar las palabras aquellas no puestas en el *menu* del festín.

He aquí el inconveniente que tiene eso de pasar los años, y las fechas por tanto. Y hay quien asegura que tiene otros inconvenientes más graves.

\*  
\*  
\*

Un año más! Qué alegría para el muchachuelo barbilampiño que quiere ser hombre á toda costa; para la jovencita floreciente que espera alargar con su vestido el horizonte de una vida llena de espejismos!

Un año más! Qué tristeza para la beldad que se marchita, cuyo tocador parece panoplia en que se ostentan cuantas armas ha descubierto la química *recreativa* para vencer á formidable enemigo, y en cuyos labios está latente aquella frase de la famosa Ninon: «de haber yo asistido al consejo de los dioses en el momento de la creación, hubiera votado por que colocasen las arrugas de las mujeres donde habían puesto la debilidad de Aquiles.»

Un año más! Amarga es esta frase para la generalidad, pero aún es más amarga] puesta en otra forma: ¡un año ménos!

\*  
\*  
\*

Resulta, pues, que ha muerto el año de 1878. Con los años no rezan los usos y costumbres que tocan á los otros muertos.

Cuando llega el luctuoso día de la muerte, se dice que llega el día de las alabanzas; y bien seguro es que del año fenecido dirán perrerías muchas gentes.

Aún más: casi todos habremos celebrado la aparición del nuevo año con *gaudeamus*, comilonas, bailes y otros regocijos. En este punto, los Manueles habrán llevado la batuta. Yo sé de alguno que me ha complicado en la zambra brindándome con yemas acarameladas, jerez seco y cigarros de la Vuelta de Abajo.

Más todavía: el año último ha terminado sus días sin que en él se notara el frío de la muerte: era el 31 de Diciembre y corría un viento primaveral, casi de estío. Yo creo que el tal año se murió de fiebre, de una de esas fiebres que en la obstetricia tienen un nombre que no recuerdo ahora.

El año nuevo ha nacido con síntomas de enfermedad parecida. Era el día 1.º de Enero y lucía el sol (!) y continuaba la brisa templada, y se paseaba á cuerpo gentil por el Bombé, entre árboles escuetos, sobre arena que aún lucía las cicatrices que acusaban el paso de los arroyuelos.....

En esa temperatura agradable é inesperada había algo de caricia y de caricia femenina.

Sin adelantarme á verificar el sexo del año en que estamos, me permitiré sólo repetir unas palabras de Shakspeare: «pérfida como la onda!»

o o  
o

Los periódicos de Madrid y los de la localidad han dado una noticia que sólo puedo transcribir yo, esto es, que apenas puedo comentar.

Mi muy querido amigo Leopoldo Alas, colaborador de la Revista, que, después de unos brillantísimos ejercicios, había sido propuesto por el tribunal de oposiciones á la cátedra de Economía política y Estadística de Salamanca en el primer lugar de la terna, ha sido postergado al que ocupaba en ésta el lugar segundo. Hizolo así el Sr. Conde de Toreno.

Me consta que, si en todas ocasiones vale más el primero que el segundo, en la ocasión presente tal diferencia era grandísima.

Me consta que hay aquí álguien que está de pésame: el profesorado.

—¿Nadie más?

Un estimado colega ovetense, *La Voz de Asturias*, ha dejado de publicarse.

Al participarlo á sus lectores en el último de sus números, da como principal razon el que, á pesar de sus repetidas gestiones y de no parecer cosa difícil de alcanzar (para otros), ni se le había otorgado hasta la fecha ni había esperanza de que se le otorgase la correspondiente autorizacion para ser diario político.

Nuestro colega se despide hasta la vuelta, y esto amengua un tanto lo sensible de la desaparicion de un periódico que deja demostrado su celo é inteligencia en los intereses morales y materiales del país.

Hasta la vuelta, pues.

Esperaba recogerlo cargado de ilusiones, de placeres, de alegrías, de confituras en una palabra.

Hubo aquella noche brillos de luna, pestañeo de estrellas, aleteo de brisas.

Vino al fin el día.

La jóven corrió á buscar su corazon.

El corazon goteaba algo que no era almíbar y encerraba algo que no era dulce.....

Yo no sé si aquéllo era regalo de Reyes, pero indudablemente era cosa *real*.

Y este cuento se acabó.

El proyecto de crear una Academia Asturiana, perfectamente concebido y expuesto en el último número de la Revista por el ilustrado colaborador Sr. Laverde Ruiz, ha encontrado eco en la opinion, segun he podido advertir. Personas que reunen especialísimas circunstancias para el caso, piensan convertirlo en hecho y parece que habrán de ponerse de acuerdo dentro de poco.

Permítame Vds. que me complazca en esta confianza y que fomente con mi excitacion el iniciado movimiento.

Y á propósito de novedades y proyectos:

Espero tambien que los industriales asturianos leerán con gusto el trabajo con que el distinguido Ingeniero Sr. Oriol ha comenzado hoy á favorecer á este periódico, y que no echarán en olvido sus indicaciones, que pueden ser de verdadero interes y trascendencia aquí, dadas las circunstancias que en el artículo se apuntan.

Convertir en un nuevo y valioso producto lo

que hasta ahora se tenía por inútil despojo y molesta carga, no es cosa de pequeña monta.

Un *gourmet* amigo mío, opina ademas, que desde el día en que nuestras fábricas de hierro conviertan en vidrio las escorias, en vez de arrojarlas al río, comeremos más y mejores truchas.

He aquí como á traves de un vidrio se pueden vislumbrar gastronómicas delicias.

Todo es segun el color  
del cristal con que se mira.

Jacinto de la Rosa tiene la palabra. Orden en las tribunas:

TEATRO: Querido Saladino: Todo cambia, se gasta y acaba en este mundo, lo mismo el amor de una mujer que la opinion política de un hombre; lo mismo los chalecos del Sr. Orovio que la esperanza de los constitucionales; y es que el tiempo, ese enemigo acérrimo de la estabilidad, es un destructor insaciable de personas y cosas.

Efecto de este fenómeno de variabilidad y obedeciendo á él, la compañía lírico-dramática que actúa en nuestro Teatro toca ya al fin de sus tareas musicales, marchándose con la música á otra parte. Antes de que esto suceda voy á transmitirte los ecos que últimamente recogí de los ámbitos del coliseo del Fontan, por donde se hallaban diseminados y ateridos de frio. Á causa de éste se han helado algunos, quedándome sólo dos ó tres servibles para el caso. Uno de ellos pertenece á la primera representacion de «*Las Hijas de Eva*» cuya ejecucion á pesar de las supresiones y córtes hechos en algunas piezas, fué bastante buena. La preciosa romanza de contralto fué interpretada por la Sra. Rodrigo con todo el gusto y seguridad que se puede pedir á una tiple aguda, como es dicha Señora, cantando en diapason de contralto. El cuarteto del tercer acto, cantado con union y valentía, mereció del público una buena cosecha de aplausos.

La segunda audicion de esta obra fué.....pero este eco se heló, así como los correspondientes á las zarzuelas que llevan por título, *Barba Azul*, *Catalina*, *Los Organos de Móstoles*, *El Jóven Telémaco*, *El Molinero de Subiza*, *La Marsellesa (!)* y *El Sargento Federico*. De esta última, sin embargo, véome precisado á hablar, por más que, como digo, su desempeño no lo merece, pero sí la circunstancia de haber sido puesta en escena á beneficio del Sr. Bauzá. La Sra. Rodrigo fué, sin duda, la que más esfuerzos hizo por salvar la obra del naufragio que sufrió á pesar de ellos, hundiéndose en los más profundo

abismos del sileneio. Y ¿cómo no, si además de estar escasísima de ensayos, los papeles principales fueron encomendados á la tiple y tenor cómicos á causa de indisposiciones y demas menudencias? *Trocapapeles* como los que hemos visto en esta temporada no sé cuando los volveremos á ver. ¡Cuánta escasez de partes secundarias! Pero basta de lamentos; el beneficiado Señor Bauzá ejecutó con el mayor acierto en el violín, una preciosa fantasía sobre motivos del Trovador, durante el primer intermedio, y en el segundo se cantó una jota compuesta por el mismo y dedicada á Oviedo.

Esta es una lindísima *particella* escrita en *re* y cuyo tema, en la variante, pasa á tono menor; originalidad tal, que puede sea la primera jota en que exista dicho tono. Su introducción es una melodía delicada y armoniosa.

En resúmen, la composición del Sr. Bauzá merece y mereció el aplauso del público que entusiasmado pidió su repetición.

Entre los varios regalos que recibió el beneficiado figuraban un estuche con cubiertos de plata y una *brillante* botonadura de brillantes.

Hoy se repetirá la *Marsellesa*, que te confieso me hace *tilin*, aún como aquí nos la presenta Ramos Carrion, y como aquí nos la representan.

Adios, y hasta la vista.....en Gijón. Tuyo,—  
JACINTO DE LA ROSA.

∴

—Amigo Saladino,—me decía ayer un viajero que acababa de apearse del tren—razón tienen en llamar *gatos* á los ovetenses.

—Por qué lo dice V?

—Lo digo, porque sólo viendo de noche como los gatos, puede comprenderse que en la carretera de la Estación no haya un mal farol de gas.

∴

—Sin embargo, amigo mío, he advertido que ya á ambos lados de la vía se erguían las férreas columnas en que han de colocarse los focos de luz que V. desea, y esto supone que no pasarán muchos días sin que el transeunte se vea libre de los consiguientes percances.

—Vd. lo habrá advertido de día.

—Por supuesto, pero de todas suertes procede el que V. retire eso de *gatos*.

—Queda retirado. ¡Fute!

∴

Los elementos de distracción con que aquí contamos durante la decena trascorrida, fueron los mismos que los de la anterior.

El teatro se vió favorecido; la reunión del Casino estuvo concurrida y animada; los bailes públicos que en diferentes locales tuvieron lugar (según suele decirse en mal castellano) y según yo supe por una doméstica mansuefacta) obtuvieron el éxito apetecido.....

Como extraordinarios, hubo por calles y plazas música conmovedora de bolsillos; y, para que nada faltase al género lírico dramático, letra de varios autores como el cartero, el repartidor de periódicos, el sereno, el aguador ó fontanero, y otra porción de publicistas *de punto* que, por raro sincronismo, convenían en el tema de pedir aguinaldo.

No deja de tener gracia eso de desearle á uno felices Pascuas y venir á darle un disgusto por de pronto.

∴

Mañana es el día de Reyes.

Mi pequeña amiga Loreto sabe mucho de esta fiesta. Sabe que los reyes pasan por la noche, cuando duerme, y que traen en su equipaje exquisitas almendras, ricas yemas de coco, turrones delicados, y que dejando suspendido del balcón un cestito de mimbres aparece este al día siguiente colmado de aquellos dulces y reales dones.

Así lo hacía también la heroína de un cuento inédito que voy á referir á Vds. en breves palabras.

I.

Era niña y hermosa.

La Noche de Reyes colgó á la ventana el cestito de ordenanza, y se acostó sonriente, y se durmió mecida por sueños de esperanzas.

Así como á media noche despertó. Un rayo de luna entraba por un intersticio de mal cerrado postigo, y cobró ánimos, y saltó del lecho, y quiso acercarse á la ventana para ver si la galantería de los monarcas del viento era ya un hecho.

Cuando sus piés desnudos pisaban ya sobre el frío suelo y el rayo de luna acariciaba su frente, una voz bronca y áspera se dejó oír fuera, y la niña hermosa, estremecida, volvió á su lecho y se arrebujó en las sábanas.

El sereno había vociferado la hora; hay quien dice que la cantó.

El sueño venció el miedo y la niña se durmió otra vez. Cuando otra vez se despertó era de día claro, no había motivo de temores y húbolas de desbordada alegría:—el cesto estaba lleno de dulces.

## II.

Era jóven y hermosa. Hacía ya bastantes años que había abandonado algunas bellas cosas de la niñez, pero llegó aquel año la noche de Reyes y quiso recordar lo olvidado, y colgó de la ventana el cestito mágico de los pasados inocentes días.

La jóven se durmió riéndose de su capricho. Sobre sus labios quedó flotando hasta la mañana la deliciosa expresión de placer. Aún persistía, y más acentuada, cuando su mano se apresuró á descolgar el de seguro vacío cesto.

Pero el cesto no estaba vacío. Notó ella con asombro que dentro de él estaba un papel, una carta.....

Y la carta decía así.

«Hoy es la Adoracion de los Reyes. ¿Quién más rey que yo si triunfo? ¿Quién adorará como yo adoro? Este rey, mejor dicho, este esclavo, no os ofrece almendras, os ofrece el alma. »Hay algo más dulce que vuestros dulces de niña. Amémonos.»

## III.

Era *ella* casi tan jóven y sin casi tan hermosa como en el párrafo anterior. No era *él* tampoco ni viejo ni feo.

Llegó la noche de Reyes.

Ni *ella* ni *él* tenían cesto. Se lo habían dado pocos días ántes á un amigo de la casa; un señor que desempeñara en diferentes elecciones el cargo de compromisario.

No teniendo cesto, la jóven puso á la ventana su corazón.

••

En obsequio á los que necesiten un consuelo, hoy que la compañía de zarzuela va á abandonarnos, anunciaré que, según noticias, el aplaudido actor Sr. Cepillo ha tomado el teatro y que traerá consigo, además de su aplaudida compañía dramática, un completo y artístico cuerpo coreográfico.

Cierto que esto significa sólo una esperanza, pues aún falta tiempo para que lo anunciado se convierta en realidad, pero algo es algo, y, como dijo Byron, la esperanza es una gran cosa para el que no tiene más.

o  
o o

A propósito de teatro, permítanme Vds. que me ponga serio y que formule por vigésima vez una protesta contra el *corral* del Fontan.

Aquello es indigno de una ciudad como Oviedo, que no carece de importancia y que se precia de culta. La figura de tal *coliseo* es un atentado contra el arte: las butacas son un insulto á la comodidad; los pasillos son un *ex-abrupto* con-

tra la higiene; todo, absolutamente todo es detestable é insostenible.

En nombre, pues, de los más caros intereses, yo excito á quien pueda hacerlo.....

Pero ¿qué estoy diciendo? Cuanto he dicho, lo dicen uno por uno los habitantes de Oviedo desde hace algunos lustros, y las excitaciones y los proyectos vienen repitiéndose sin éxito alguno positivo desde Dios sabe cuando.

Me contentaré, pues, con pedir que lo del Fontan no se llame teatro, sino cualquiera otra cosa: *catarrera*, por ejemplo.

SALADINO.

---

## REVISTA DE LA PRENSA ASTURIANA.

Tendríamos siempre una verdadera satisfacción en consignar en las modestas columnas de nuestra REVISTA los adelantos de la industria asturiana como hoy la tenemos trasladando las siguientes líneas del núm. 3047 de *El Eco de Asturias*:

«Es notable el que se va operando en la elaboración de la sidra, llamada á ser, por el camino emprendido, un ramo de mayor riqueza de lo que hasta ahora lo ha sido, limitada hasta poco ha, al consumo interior.

»La exportación es en gran parte su próximo porvenir, y los fabricantes estudian los medios de que sufra el cambio de localidades y de climas sin alterarse, ántes bien mejorando. Y esto consigue el inteligente fabricante don José Cima, de Colloto, (Oviedo) que la elabora y por una serie de procedimientos científicos y prácticos y sin auxilio de agentes extraños, la dispone perfectamente clara en botellas de elegante etiqueta, y en que sustituye, con ventaja de economía y vistosidad, al alambre que sujeta el tapon en las botellas de cerveza, un fuerte lazo de hojas del maíz. Así aparejadas las botellas, y de superior calidad la sidra, puede competir en cualquiera mesa con el champagne, y siempre será en ellas una bebida deliciosa.»

Reanudando trabajos anteriores sobre las «Memorias impresas de la Sociedad económica asturiana», *La Voz de Asturias*, en varios números publicados en la anterior decena, dió á luz en extracto (números 292, 293 y 294) los folletos que fueron también publicados por aquella patriótica Corporación en 1847 y 1850, cuando la

adjudicacion de premios á las personas que los conquistaron con arreglo á los programas por sus trabajos en diferentes cultivos, industria y artes, fomento de la ganadería, y por su aplicacion á los jóvenes alumnos más sobresalientes de la Escuela ovetense de dibujo. La distribucion se verificó en solemne ceremonia donde el vice-director de la Sociedad en 1847, Sr. Buey, pronunció breves palabras, sobre la importancia de la economía política, y donde el Gobernador civil de la provincia en 1850, Sr. Hermida, dijo muy elocuentes palabras sobre la riqueza de la misma en sus varios aspectos. El último folleto impreso es el reglamento, cuando la reciente reorganizacion, á fin de dar nueva vida á la por muchos años paralizada Corporacion, objeto aún no conseguido del todo, aunque es un paso muy importante el establecimiento de la escuela nocturna de artes y oficios. Ocupándose de este reglamento toma nuestro colega (núm. 295) los principales artículos cuyo activo cumplimiento desea, y con él nosotros «para promover la instruccion popular, estimular las prácticas del trabajo y la virtud, y fomentar el progreso y la prosperidad públicas.» «Los nuevos individuos, leemos en *La Voz*, deben imitar la conducta de los que les precedieron. Fundada la Escuela de artes y oficios, aún resta una Caja de ahorros y Monte de Piedad, la impresion de instructivas cartillas populares de distintos objetos, la celebracion de una Exposicion provincial ó regional, etcétera, etc., porque los que hagan ésto serán los verdaderos amigos del país.»

En número siguiente (296) nuestro compañero en la prensa se despide de sus suscritores y de los periódicos hasta la vuelta, porque cesa en su publicacion. Respetamos los motivos que ocasionaron tal determinacion, porque *La Voz de Asturias* ha sido un ilustrado y muy constante defensor de todos los intereses morales y materiales de la provincia sobre los que publicó diarios y apreciables artículos, dejando así buen nombre y los mejores recuerdos en nuestra prensa.

Al cesar *La Voz* reaparece el *Boletín de la Liga de Contribuyentes de Oviedo*, órgano de esta celosa Asociacion. El primer número que tenemos á la vista contiene el acta de la sesion dedicada en el pasado 16 de Noviembre á los señores Conde de Toreno, Baron de Covadonga, senadores, diputados, corporaciones oficiales y particulares que contribuyen á la resolucion del expediente de las obras paralizadas del Puerto Musel; la carta pasada con tal motivo á los

Excmos. Sres. Ministro de Fomento y Director general de Obras públicas; el artículo *Puerto del Musel* de nuestro querido compañero Don Lino J. Palacio publicado en esta REVISTA; los estatutos redactados por el Secretario de la Liga y diligente escritor asturiano D. César Argüelles y Piedra para constituir la *Union Ovetense*, asociacion para edificar, reedificar ó comprar casas habitaciones, (proyecto de que nos ocuparemos) parte del Reglamento que apareció en la *Gaceta de Madrid* de 16 de Diciembre último sobre amillaramientos, y miscelánea sobre diversos asuntos.

Sea bien venido el estimado colega á quien deseamos próspera vida y ningun otro percance.

*La Opinion* de Gijon publica (número 135) el segundo artículo del Sr. Pando y Valle sobre datos históricos y consideraciones generales acerca del comercio, y la carta VIII y última del Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal sobre el importante tema de las Sociedades cooperativas, siendo el resumen de los puntos tratados en los anteriores de que ya dimos noticia á nuestros abonados. El trabajo editorial del número 176 versa sobre el mismo asunto, disponiéndose á tratar de otras cuestiones que puedan influir en el bien público y, aunque la competencia é ilustracion de nuestro estimado colega son bien notorias, pide con modestia el eficaz apoyo de los demas colegas asturianos. Poco, en este caso, puede ofrecerle esta REVISTA, el último de todos, pero cuenta con cuanto alcancen sus fuerzas porque ya dijo que en su bandera está escrito: «*todo por Asturias y para Asturias.*»

*El Comercio*, de la misma floreciente patria de Jovellanos, inserta en su número 95 los documentos parlamentarios relativos al consumo de carbones nacionales; insiste en la ampliacion del puerto actual de Gijon, como trabajo preferente de la Junta de sus obras, y en el 102 publica el acta de la sesion celebrada por el Ayuntamiento de Gijon en 28 del pasado Diciembre bajo la presidencia de nuestro respetable amigo el Excelentísimo Sr. D. Oscar de Olavarría, en la que dicha Corporacion acordó su dimision unánimemente con motivo del impuesto de la sal. Es muy de sentir semejante acuerdo tratándose de un municipio compuesto de personas de la mayor respetabilidad, y cuyos buenos deseos, trabajos y simpatías son bien conocidos en Gijon.

C. S.